



DOI: 10.25100/hye.v21i65.15292

## Obituario

# Ejército Libertador y movimiento libertario magonista Liberation Army and the magonista Libertarian Movement

**Francisco Pineda Gómez<sup>1</sup>**

Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, México.

Orcid: 0000-0002-7737-3839



---

<sup>1</sup> Nacido en Taxco en 1955 y fallecido en la Ciudad de México en 2019. Fue profesor e investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Se publica esta investigación como obituario en conmemoración y tributo a su vida y obra.

**Forma de citar:** Pineda, Francisco. "Ejército Libertador y movimiento libertario magonista" *Historia y Espacio*. Vol. 21 n°65 (2025), e20215292. Doi: 10.25100/hye.v21i65.15292.

Obituario



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

## Ejército Libertador y movimiento libertario magonista

Cualquiera que tenga memoria recordará que este movimiento empezó con los acontecimientos de Cananea y Río Blanco [...].

2

¿Cómo se quiere—después de que nuestras huelgas las hemos visto disolver a caballazos— no entrar al principio clarísimo de libertad de asociación para la clase trabajadora? ¿Cómo se puede ser revolucionario sin admitir esa libertad?

El sindicalismo lo introduciremos pese a quien pese, por medio de la propaganda y por medio de la acción directa, de la acción brutal y tremenda de los trabajadores que se impondrán a pesar de todo. Porque en esta vez se han emancipado y ellos mismos tienen derecho a vivir y tendrán que emanciparse por encima de todos los gobiernos.

Antonio Díaz Soto y Gama, Ejército Libertador.<sup>2</sup>

Éste es un punto de vista excepcional. Generalmente, consideramos que las luchas obreras de 1906 y 1907 solamente fueron precursoras de la revolución y creemos que el movimiento comenzó el 20 de noviembre de 1910. Pero, en mi opinión, la idea que expuso Soto y Gama—que el movimiento revolucionario fue iniciado por las luchas obreras de Cananea y Río Blanco— nos ofrece la posibilidad de considerar la revolución mexicana desde el punto de vista de la revolución social.

Es decir, al abordar la experiencia histórica desde la irrupción de los obreros y los campesinos, las posibilidades de su convergencia y sus dificultades, podemos tener un panorama diferente al de la historia oficial individualista, centrada en el desfile de algunos personajes: Porfirio Díaz, Madero, Victoriano Huerta, Carranza, etcétera.

El punto de vista de la revolución social nos permite, además, analizar las relaciones del magonismo y el zapatismo, como formaciones organizativas de la lucha protagonizada por los obreros y los campesinos.

---

<sup>2</sup> Antonio Díaz Soto y Gama, Ejército Libertador, sesión del 24 de marzo de 1915, versión taquigráfica en Florencio Barrera Fuentes, *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), 1965), t. III, 401 y 404.

En perspectiva, la derrota de obreros y campesinos, del magonismo y el zapatismo, hace posible comprender el resultado final del proceso y sus connotaciones contrarrevolucionarias: las masacres y la cárcel, la intervención imperialista de Estados Unidos y el genocidio racista. En palabras de la Cátedra Jorge Alonso 2016, ésta sería otra epistemología para analizar la Revolución Mexicana.

3

### **Cananea, Río Blanco y la insurgencia libertaria**

El 1° de junio de 1906, los mineros de Cananea constituyeron el Gran Círculo de Obreros Libres y establecieron relaciones secretas con la Junta Revolucionaria encabezada por Ricardo Flores Magón. De inmediato, declararon la huelga para exigir que se les pagara un salario equitativo al de los trabajadores norteamericanos y jornadas de trabajo más justas.

Los mineros de origen estadounidense atacaron a los mexicanos con armas de fuego y se produjo una batalla campal. El 2 de junio, contingentes *Rangers* de Arizona, invadieron Sonora, y con apoyo de las guardias porfiristas persiguieron y asesinaron a los mineros mexicanos. Al día siguiente se declaró la Ley Marcial. Hubo decenas de muertos, heridos y prisioneros. La huelga fue derrotada.

Dos semanas después, Ricardo Flores Magón publicó: “Los hechos de Cananea han venido a hacer la luz. Muchos creían inofensiva la invasión del capital americano, sin sospechar que cada dólar invertido en nuestro país está apoyado por una bayoneta sajona pronta a derramar sangre mexicana al primer síntoma de peligro”.<sup>3</sup>

Con la irrupción de los mineros, ésta es una lección decisiva desde el inicio de la revolución social: cada dólar está apoyado por una bayoneta yanqui. Consideren ustedes que, en marzo de 1911, el ejército de Estados Unidos elaboró una actualización del Plan de Guerra General contra México.

El general William W. Wotherspoon comunicó al jefe del Estado Mayor del ejército de Estados Unidos, que las 27 tareas para actualizar el plan estaban terminadas, o a punto de concluirse. “Usted sabe que los planes de guerra están basados inicialmente en la suposición de que la guerra será conducida por los Estados Unidos prácticamente en contra de un pueblo unido”, escribió Wotherspoon, el 16 de marzo de ese año. “Todos los datos están aquí y estamos

---

<sup>3</sup> Ricardo Flores Magón (Anakreón), “El hambre”, *El Colmillo Público*, 146, 24 de junio de 1906.

trabajando sobre modificaciones para estar listos en caso de que sea hecho un requerimiento súbito”.<sup>4</sup>

A fin de llevar a cabo la ocupación de la república, el ejército de Estados Unidos contempló utilizar varias divisiones de la milicia organizada junto con el ejército regular y el apoyo de la marina. Al interior de México, se realizaron estudios de campo sobre el material ferroviario necesario para transportar suministros; estudios tácticos y mapas para las líneas de avance; informes acerca de las fuentes de alimentos, ferrocarriles y caminos, planes navales para ocupar los principales puertos mexicanos y establecer un bloqueo total en el Pacífico y el Golfo de México.

Este plan de guerra general incluyó un estudio detallado de las inversiones extranjeras —especialmente, minería y petróleo— que pudieran ser atacadas por la resistencia mexicana a la invasión.



**Figura 1. Plan de Guerra General contra México, 1911.**

Fuente: General W. W. Wotherspoon al Mayor General Leonard Wood, Jefe del Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos, War College Division, General Staff, 16 de marzo 1911.

En el caso de Jalisco, el informe de inteligencia militar estadounidense señaló 31 minas y plantas metalúrgicas que debía proteger el ejército invasor. Estaban

<sup>4</sup> Memorándum confidencial del general W. W. Wotherspoon al mayor general Leonard Wood, jefe del Estado Mayor del ejército de Estados Unidos, Washington D. C., 16 de marzo de 1911, y otros documentos relativos al plan: *Records of the War Department, General and Special Staffs, Military Intelligence Division Files*, National Archives and Records Administration, Record Group 165, 69 p.

ubicadas en diferentes lugares, como Ahualulco, Autlán, Ayutla, Etzatlán, Guadalajara, Unión de Tula, Sayula, San Rafael, Tapalpa, etcétera.

En Guadalajara, el documento confidencial elaborado por el ejército de Estados Unidos dice (en traducción libre): “Intereses americanos, Compañía fundidora de cobre Azteca. Capitalizada en 3 millones de dólares. Minas y planta. Aproximadamente hay dos docenas de casas comerciales y manufactureras. Cierta número de empresas mineras tiene oficinas en Guadalajara; también existen negocios alemanes y franceses en esta ciudad”.

5

Aquella lección que dejó la huelga de Cananea, que cada dólar está apoyado por una bayoneta, quedó confirmada trágicamente por las intervenciones militares de Estados Unidos durante la Revolución Mexicana.<sup>5</sup>

En aquellos días de la huelga de Cananea, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano proclamó su programa de lucha e hizo un manifiesto a la nación.

El Partido Liberal lucha contra el despotismo reinante hoy en nuestra patria, y seguro como está de triunfar al fin sobre la dictadura, considera que ya es tiempo de declarar solemnemente ante el pueblo mexicano cuáles son, concretamente, los anhelos que se propone realizar cuando logre obtener la influencia que se pretende en la orientación de los destinos nacionales.

En consecuencia, el Partido Liberal declara que sus aspiraciones son las que constan en el presente Programa, cuya realización es estrictamente obligatoria para el Gobierno que se establezca a la caída de la dictadura, siendo también estricta obligación de los miembros del Partido Liberal velar por el cumplimiento de este Programa. [...]

Los ciudadanos deben comprender que las simples declaraciones de principios, por muy altos que éstos sean, no bastan para formar buenos gobiernos y evitar tiranías; lo principal es la acción del pueblo, el ejercicio del civismo, la intervención de todos en la cosa pública. [...]

Gracias a la dictadura de Porfirio Díaz, que pone el poder al servicio de todos los explotadores del pueblo, el trabajador mexicano ha sido reducido a la condición más miserable [...].

---

<sup>5</sup> Véase “Instances of use of United States forces abroad, 1798-2016”, Congressional Research Service, Foreign Affairs and National Defense División, Washington D. C., 7 de octubre de 2016. <https://fas.org/sgp/crs/natsec/R42738.pdf>

Lo que ahora se pretende es cortar de raíz los abusos de que ha venido siendo víctima el trabajador y ponerlo en condiciones de luchar contra el capital sin que su posición sea en absoluto desventajosa.

Programa del Partido Liberal Mexicano, 1906.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> La junta revolucionaria del Partido Liberal Mexicano, inmediatamente, se dedicó a preparar un plan de ataque para derrocar a la dictadura. Para alcanzar este propósito, primero solicitó a las delegaciones del Partido Liberal Mexicano que enviaran sus respectivos planes y así poder elaborar el plan general.

Sería bueno ir estudiando la manera de destruir la vía desde Hermosillo a Nogales [Sonora]. La Junta necesita dinero para armas. Por falta de armas de muchos de los grupos ya comprometidos en el movimiento, se está retardando la revolución. La Junta toma en préstamo las cantidades que se le faciliten para armas, y dará recibos que serán reconocidos al triunfar la revolución.

Ricardo Flores Magón.<sup>7</sup>

Se observará que, de inmediato, las ideas revolucionarias se materializaban en planes insurreccionales, por grupo y región. Uno de los responsables del levantamiento magonista de 1906, para la zona de Oaxaca, Veracruz, Puebla y Guerrero, fue el ingeniero Ángel Barrios, futuro general del Ejército Libertador jefaturado por Emiliano Zapata.

En estos momentos ya hay cuarenta grupos dispuestos al combate.... Lo malo es que no en todos los lugares hay suficiente armamento... La Junta se preocupa en estos momentos por conseguir fondos para dotar de armas a los grupos que no las tienen, y al efecto es bueno que todos los correligionarios den los pasos necesarios para arbitrarse recursos, la Junta puede enviar el armamento a los diferentes lugares donde se necesita. Ya hay personas dispuestas a ayudar en esa empresa, pero falta el dinero para comprarlos.

Ricardo Flores Magón.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Programa del Partido Liberal Mexicano y Manifiesto a la Nación, *Regeneración*, Año I, 3ª. Época, Saint Louis, Missouri, 1º de julio de 1906. Para todos los documentos magonistas citados, véase [archivomagon.net](http://archivomagon.net).

<sup>7</sup> Ricardo Flores Magón a Gabriel A. Rubio, Saint Louis, Missouri, 2 de septiembre de 1906.

<sup>8</sup> Ricardo Flores Magón a Juan Balboa, Saint Louis, Missouri, 3 de septiembre de 1906.

Luego, a principios de 1907, se produjo la masacre de los trabajadores textiles en Río Blanco y el levantamiento obrero quedó muy debilitado. En mi opinión, los principales factores que hicieron fracasar el levantamiento de 1906, fueron dos: la estrategia insurreccional se basó en grupos del Partido Liberal Mexicano, organizados en diferentes partes de la república y el sur de Estados Unidos, no en la fuerza social revolucionaria; y el armamento necesario dependía del dinero para comprarlo, no de la acción directa y la tarea de arrebatarlo al enemigo.

Consideren ustedes que la estrategia de Francisco Madero, en algunos aspectos, fue semejante y también fracasó, el 20 de noviembre de 1910. Madero explicó a Francisco Vázquez Gómez que los principales grupos estarían encabezados por Aquiles Serdán, Francisco Cosío Robelo, Alfredo Robles Domínguez, Ramón Rosales y Abraham González. “Además, mi tío Catarino estará cerca del [río] Bravo con 600 hombres montados y armados para recibirme el 19 [de noviembre] en la noche. Por otra parte, el ejército federal se volteará y dentro de quince días estaremos en la ciudad de México, con toda seguridad”.<sup>9</sup> Pero, debido a que Madero pagó por adelantado, las armas nunca llegaron a la frontera. Tampoco llegó su tío Catarino y el ejército federal no se rebeló contra Porfirio Díaz. El plan maderista del 20 de noviembre fue un fiasco.

### **1911. La rebelión de los pueblos del sur**

El proceso insurreccional campesino de 1911 siguió una ruta diferente. Trataré de explicarlo con cierto detalle. Pero considero que también es necesario no perder de vista aquellos aspectos que hacían semejante la lucha magonista y la zapatista; en especial, el objetivo, la liberación social de los oprimidos, y el medio para alcanzar tal propósito: el derrocamiento de la dictadura de Porfirio Díaz. Tal semejanza del magonismo y el zapatismo fue la condición necesaria para que, entre ambos movimientos, fuera posible establecer una relación fraterna y revolucionaria.

Trataré de mostrar el despliegue de la revolución campesina de México, desde la perspectiva de la unidad. Es decir, cuáles fueron las condiciones que hicieron posible la irrupción de esa fuerza; en especial, qué datos pudieran ayudarnos para entender cómo fue posible que los levantamientos locales multitudinarios se unificaran.

---

<sup>9</sup> Francisco Vázquez Gómez, *Memorias políticas (1909-1913)* (México: Universidad Iberoamericana-El Caballito, 1982) 59-60.

En Milpa Alta, Distrito Federal, igual que en Tlaquiltenango, Morelos, y en la mixteca de Oaxaca y Guerrero, el movimiento revolucionario comenzó temprano. Desde los primeros días del mes de febrero de 1911, los pueblos de Milpa Alta se levantaron, en protesta contra los impuestos arbitrarios que implantó el gobierno. Hubo enfrentamientos violentos con las fuerzas de la dictadura y —según se dijo— también hubo cierta convergencia con los obreros de la fábrica de Miraflores, que estaban en huelga. Así que los habitantes de distintos pueblos de la zona manifestaron que los huelguistas se habían armado y habían anunciado que marcharían hacia Milpa Alta y Xochimilco.

La posibilidad de esa presencia obrera levantó los ánimos durante una asamblea, celebrada en la plaza de Milpa Alta. Ahí, la población expresó abiertamente sus sentimientos contra el gobierno y, en seguida, intervino la policía para dispersar a la multitud. Se produjeron enfrentamientos durante días y, poco después, apareció un grupo insurgente armado en la región. Simultáneamente, otros contingentes rebeldes fueron reportados en Tizapán y Contreras, al sur de la capital de la república. En la ciudad, se informó que los rebeldes habían tomado Oztotepec, Milpa Alta, la noche del 20 de febrero de 1911.

Ricardo Flores Magón, agudo observador de la situación política, escribió inmediatamente dos artículos para destacar la importancia de los levantamientos populares en el sur del Distrito Federal. Al hacer el recuento de los acontecimientos nacionales, en una nota de plana completa, reseñó el fuego insurreccional que se propagaba en las proximidades de la ciudad de México.

La revolución ha tomado tal incremento que las columnas revolucionarias operan sin ser molestadas en las orillas de la ciudad de México, en el Distrito Federal, donde tiene su asiento el trono caduco que está para caer. En Milpa Alta, Contreras y Tizapán, las fuerzas insurgentes traen desveladas y azoradas a las pusilánimes autoridades que ven acercarse el fin de su funesto dominio.

Ricardo Flores Magón.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Ricardo Flores Magón, “En las meras narices de Porfirio Díaz estalla la revolución. El fuego insurreccional se propaga en las goteras de la ciudad de México”, *Regeneración*, 4ª. Época, n. 27, 4 de marzo de 1911.



A la semana siguiente, el sábado 11 de marzo, Flores Magón difundió la noticia de la ocupación rebelde de Oztotepec, Milpa Alta, Distrito Federal.<sup>11</sup> Ese día, también estallaba la rebelión en la plaza de Villa de Ayala, Morelos. Los insurgentes encabezados por Emiliano Zapata, Rafael Merino y Prócuro Capistrán desarmaron a las fuerzas del gobierno y cortaron los hilos telefónicos y telegráficos. Según el periódico *Tiempo de México*, Zapata exhortó al pueblo y sintetizó los propósitos de la lucha con las palabras propagadas por el magonismo: “Tierra y Libertad”. Otilio Montaña, por su parte, gritó la consigna de la otra revolución que recién comenzaba: ¡Abajo haciendas! ¡Viva pueblos!<sup>12</sup>

Con esto, se manifestó el antagonismo en que se inscribía la revolución del sur, un conflicto duradero desde el inicio de la era colonial. El Grito de Ayala y de tantos otros pueblos de la república condensaba la memoria histórica de cuatro siglos; proclamaba con firmeza la determinación de echar abajo el régimen agrario colonial de las haciendas.

No fue una queja ni una petición, fue la proclama de guerra del sur. Los campesinos tomaron las armas para desafiar una larga historia de humillación, despojo y explotación. En una sola acción, su voz y su mano empuñada retaron también a la dictadura porfirista.

En 1911, mujeres y hombres, jóvenes y ancianos, protagonizaron levantamientos multitudinarios locales en gran parte del sur y el centro de México. Las acciones directas eran frecuentes por todos los rumbos, en especial, contra las haciendas azucareras, fábricas textiles y grandes comercios de la zona; los archivos municipales se incendiaban, las cárceles eran abiertas, los trabajadores presos fueron liberados; capataces y caciques, azotados. La gente gritaba embravecida: ¡Muera el Supremo Gobierno!

---

<sup>11</sup> Ricardo Flores Magón, “Porfirio Díaz llora lágrimas de sangre convencido de su impotencia para dominar la rebelión”, *Regeneración*, 4ª. Época, n. 28, 11 de marzo de 1911.

<sup>12</sup> “Tierra y Libertad”, *Tiempo de México*, n. 25, México, noviembre de 1910 a junio de 1911, reedición facsimilar de la Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas de la SEP, 1982.



**Figura 2. 1911. La rebelión de los pueblos.**

Fuente: Telegramas de la Colección Porfirio Díaz y del Archivo Histórico de la Defensa.

En este mapa se puede apreciar la amplitud de la rebelión de los pueblos. La información fue tomada de los telegramas de Porfirio Díaz y del Archivo Histórico de la Defensa. Sólo en el caso del Distrito Federal, donde esos telegramas no proporcionan información, se emplearon fuentes hemerográficas.

*La bola* zapatista tuvo un rasgo que será de gran importancia para alcanzar la unidad. No fueron sublevaciones locales fijas, es decir, levantamientos que permanecieran en su propio lugar de origen, a la defensiva y relativamente aislados.

*La bola* iniciaba con levantamientos locales multitudinarios, se formaba una columna rebelde —como la de Zapata, Tepepa y tantos otros— que se desplazaba de pueblo en pueblo. Así, en movimiento y a la ofensiva, se ligaron los insurrectos de diferentes localidades y regiones. Esos desplazamientos potenciaron la fuerza de cada levantamiento local y, al mismo tiempo, las columnas se fortalecieron.

*La bola* en movimiento. Para observarla, por ejemplo, podemos seguir el itinerario de Emiliano Zapata, en las primeras dos semanas: Villa de Ayala, Huautla, Huachinantla y Axochiapan; nuevamente Villa de Ayala, Tlaquiltenango, Jojutla y Jolalpan.

El proceso de la ofensiva fue así, sucesivamente: sublevación, incremento de fuerza, movimiento.

Pero, al aumentar los contingentes populares, se impuso la necesidad de alcanzar objetivos logísticos de mayor envergadura. En la medida que la tropa revolucionaria era mayor, también crecía la necesidad de víveres, armamento, municiones y caballada. A las dos semanas del levantamiento de Villa de Ayala, se volvió necesario —y también posible— alcanzar objetivos mayores para abastecerse.

El 24 de marzo, los insurrectos tomaron la ciudad de Jojutla (hoy devastada por el terremoto). Esa acción fue posible por la convergencia de distintas columnas rebeldes.

Así pues, podemos considerar que *la bola* en movimiento, la multitud insurrecta de pueblo en pueblo, fue la primera instancia de unidad en la revolución del sur. Éste fue un rasgo fundamental del zapatismo, pues representa la unidad en la lucha misma, en la práctica insurgente y en el seno del pueblo.

El reto al poder, pueblo por pueblo, tuvo un efecto electrizante. *La bola* generó una experiencia popular inédita. Al resarcir las humillaciones sufridas por tanto tiempo, al liberar la rabia contenida, la acción y la palabra insurrecta provocaron la sensación de orgullo y exaltación. “Por eso, todos íbamos gustosos al combate: vamos a acabar con esos desgraciados”, recordó, en Zacatepec, el capitán 1° del Ejército Libertador, José Alarcón Casales.<sup>13</sup>

Para muchos, como Emiliano Zapata, esa experiencia fue un paso irreversible y generó un violento rechazo a las traiciones y a las componendas.

Inmediatamente después de la toma de Jojutla, se produjo el siguiente paso de la unidad. Los principales jefes de diferentes regiones se reunieron en Jolalpan, Puebla, y fundaron el Ejército Libertador. Por unanimidad, eligieron a Emiliano Zapata como jefe supremo y se otorgó el grado de coronel a catorce jefes de grupo.

El lugar de origen de estos combatientes constituye un indicio para observar la unificación de los levantamientos locales. Los primeros jefes del Ejército Libertador nacieron en Anenecuilco, Cuautlixco, San Pablo Hidalgo, Santa Rosa Treinta, Tlaltizapán y Tlaquiltenango, por el Estado de Morelos. Huachinantla,

---

<sup>13</sup> Entrevista con el capitán 1° José Alarcón Casales, Ejército Libertador, realizada por Salvador Rueda y Laura Espejel, en Zacatepec, Morelos, el 4 de mayo de 1975. Proyecto de Historia Oral del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El Organal y Petlalcingo, por el Estado de Puebla; así como Huitzucó, por el Estado de Guerrero.

Pueblos y Ejército Libertador: por la tierra, los pueblos contra las haciendas, y por la libertad, los insurgentes contra la dictadura. ¡Abajo haciendas! ¡Muera el supremo gobierno! Era una sola lucha y no hay secreto en eso, pero fue algo excepcional.

12 *La bola* en movimiento se constituyó, por sí misma y de inmediato, en Ejército Libertador. Este paso al frente potenciará, aún más, el carácter ofensivo de la lucha emprendida.

Emiliano Zapata expresará con claridad el carácter ofensivo de la rebelión de los pueblos; señaló en una carta: “tengo en mi poder las proposiciones que se me hicieron para que yo defeccionara de la revolución y me uniese al gobierno, y que, me aseguraron, son iguales a las que hicieron a [Ambrosio] Figueroa; sólo que mi contestación fue tomar Cuautla”.<sup>14</sup>

Emiliano Zapata estaba furioso por los intentos de componenda que orquestó Porfirio Díaz, a través del cacique guerrerense Ambrosio Figueroa. Dice Zapata: “es necesario que desechen esa farsa ridícula, que los hace tan indignos y tan despreciables y que tuvieran más tacto para tratar con gente honrada... Yo me he levantado, no por enriquecerme, sino para defender y cumplir ese sacrosanto deber que tiene el pueblo mexicano honrado y estoy dispuesto a morir a la hora que sea”.<sup>15</sup>

Zapata enfatizó, así, el campo del enfrentamiento social: por un lado, el pueblo mexicano honrado; por otro, el enriquecimiento y la farsa ridícula de los indignos y despreciables.

La acertada elección de Emiliano Zapata para encabezar al Ejército Libertador también fue un acontecimiento decisivo en el proceso que dio origen a la revolución del sur.

Aquella unidad en el seno de la multitud sublevada dejó su marca en la memoria que guardamos de Emiliano Zapata, como símbolo de la dignidad y la honradez, en las luchas del pueblo trabajador mexicano.

Tomar Cuautla. La realización de este propósito, igualmente, sólo fue posible debido al incremento de la fuerza rebelde. Ahí podemos encontrar nuevos datos acerca del proceso de unificación en la lucha. En el sitio y la toma de Cuautla

<sup>14</sup> Emiliano Zapata, general en jefe del Ejército Libertador. Testimonio de la primera entrevista de Emiliano Zapata con Francisco Madero, celebrada el 8 de junio de 1911. Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, tomo I, INEHRM, México, 1985, p. 159.

<sup>15</sup> Emiliano Zapata a Fausto Beltrán, *El País*, México, D. F., 10 de mayo de 1911.

—sólo tres meses después de los primeros levantamientos— participaron contingentes de Morelos, Guerrero, Puebla y el Distrito Federal.

La mañana del 20 de mayo, luego de una semana de difícil combate, el Ejército Libertador tomó Cuautla; estableció nuevas autoridades y los campesinos empezaron a organizarse para recuperar sus tierras de manos de las haciendas. Ésa fue la consecuencia más inmediata de los levantamientos masivos, la unidad y la victoria.

Sólo habían transcurrido diez semanas, desde El Grito de Ayala; o bien, catorce semanas desde que comenzaron las sublevaciones multitudinarias de febrero de 1911. En este breve lapso, la multitud insurrecta y triunfante percibió, por experiencia directa, que los humildes en realidad son fuertes y, los poderosos, débiles.

Emiliano Zapata expresará esta enseñanza de la lucha, en un manifiesto posterior: “En esta gran pugna de los muchos contra los pocos, de los hombres trabajadores contra los amos holgazanes... es formidable el empuje de los oprimidos cuando se deciden a hacerse justicia, con las armas en la mano”.<sup>16</sup>

Esa fue una de las principales lecciones de la lucha revolucionaria. La toma de Cuautla tuvo una significación especial, porque el pueblo levantado, unido y organizado derrotó, en difícil combate, a uno de los regimientos más afamados de la dictadura porfirista, el “Quinto de Oro”, a Cuerpos Rurales, a un contingente del “Batallón de la Muerte” del ejército federal y a la policía.

La victoria popular de Cuautla y la inmediata renuncia de Porfirio Díaz reafirmaron la percepción de la fuerza insurgente. Así lo expresó un zapatista.

Porfirio Díaz nos mandó un gobierno muy valiente [el ejército] y lo derrotamos. Y, precisamente, Madero decía que había triunfado.

No. ¡Triunfamos nosotros! Porque matamos a ese gobierno valiente.

Capitán 2º de caballería Serafín Placencia, Ejército Libertador.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Emiliano Zapata, Manifiesto al pueblo mexicano. Tlaltizapán, Morelos, 29 de mayo de 1916, Fondo Gildardo Magaña 27, 5, 56 (antigua clasificación).

<sup>17</sup> Entrevista con el capitán 2º de caballería, Serafín Placencia Gutiérrez, Ejército Libertador, realizada por Laura Espejel y Salvador Rueda, en la ciudad de México, 13 de septiembre de 1974. Proyecto de Historia Oral, INAH.

La victoria del pueblo multiplicó la firmeza del pueblo. En mi opinión, la batalla de Cuautla tuvo un efecto decisivo en la historia de la revolución campesina.

14

Ese triunfo hizo ver que los despojados, efectivamente, podían tomar posesión de sus tierras y defenderlas con las armas en la mano. Y que no había necesidad alguna de entrar en transacciones ni componendas. Así lo proclamará el Plan de Ayala, en noviembre del mismo año.

En este sentido, es posible considerar que la victoria del pueblo sobre las fuerzas armadas de la dictadura generó las condiciones de posibilidad para que el Ejército Libertador promulgara el Plan de Ayala; programa para “acabar con la tiranía que nos oprime y redimir a la Patria de las dictaduras que nos imponen”.

En suma, el año de 1911 sucedió lo extraordinario: las luchas locales se unificaron y surgió el Ejército Libertador de la revolución campesina. La revolución social logró desplegar una campaña militar victoriosa, hasta que se alcanzó el derrocamiento de la dictadura porfirista; el medio necesario para el objetivo de liberación social, señalado por magonistas y zapatistas.

En este proceso, la unidad en la lucha se manifestó bajo dos formas.

En un inicio (febrero-marzo), fue *la bola* en movimiento; levantamientos multitudinarios de pueblo en pueblo, despliegue ofensivo con incremento continuo de la fuerza insurrecta.

La energía de cada estallido local no permaneció en su punto de origen, como si fuera energía estática. Sino que se trasladó hacia el siguiente estallido donde, a la vez que favorecía al nuevo levantamiento, aumentaba la potencia de la propagación y, en seguida, avanzaba sobre un nuevo objetivo. Así, sucesivamente, hasta llegar al punto culminante de la toma de Cuautla.

Puesto que este proceso ocurrió por diferentes rumbos, es posible considerar que la propagación de la energía insurgente fue en paralelo, no en serie.

En caso contrario, el de la corriente en serie, habría bastado el aplastamiento de un foco rebelde para interrumpir todo el proceso; tal como ocurre, por ejemplo, cuando se funde un solo foquito de la serie navideña y falla todo el sistema.

La propagación revolucionaria en paralelo —o si ustedes prefieren, la propagación en red— brindaba posibilidades mayores. Pero es necesario tener presente que, para que esto suceda, se requieren por lo menos dos condiciones: que en la red existan multiplicidad de rutas posibles y que, en el seno del pueblo, exista una considerable potencia de la energía rebelde.

Durante la segunda fase (abril-mayo), la unidad se manifestó además bajo la forma orgánica del Ejército Libertador, jefaturado por Emiliano Zapata. Pero este salto cualitativo no reemplazó a *la bola* en movimiento, sino que la potenció aún más. Debido a ello, las victorias insurgentes fueron mayores: Izúcar de Matamoros, Jonacatepec, la fábrica de Metepec en Atlixco, Cuautla, Yautepec y Cuernavaca.

En conjunto, la unificación de fuerzas generó un gran movimiento popular insurgente, la revolución campesina de México. En los campos de batalla, los trabajadores del campo insurgentes incrementaron sus saberes. Observaron, por experiencia propia y directa que —a pesar de grandes dificultades— los humildes se hicieron fuertes y los poderosos débiles. Vieron cómo los fastuosos hacendados huyeron, igual que las tropas “invencibles” de la dictadura; vieron cómo los administradores, capataces, jefes políticos y caciques, otrora déspotas, frente al levantamiento popular se mostraban implorantes. Nadie convenció de eso a los zapatistas, ellos mismos lo habían logrado.

Queda por ver, ahora, cuáles fueron las condiciones que hicieron posible este proceso extraordinario: la unidad de las luchas locales y la emergencia de la revolución social.

### **Condiciones de movilidad**

La revolución del sur se desplegó en un territorio densamente poblado, uno de los mejor comunicados y a un paso de la capital de la república. En ese terreno las cortas distancias facilitaban la movilidad, la rapidez y los golpes sucesivos.

Por contraste, en el norte del país existía una densidad poblacional muy baja. Por ejemplo, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León, juntos, tenían menor población que el Estado de Puebla, con más de un millón de habitantes, según el censo de 1910.



**Figura 3. Distribución de la población, censo de 1910.**

**Fuente:** Censo de Población y Mapa de la División Territorial (por distrito). BNH.

Pero a su vez, estas condiciones del territorio zapatista representaban ciertas desventajas para la insurgencia popular. Las fuerzas armadas del gobierno y de los hacendados estaban diseminadas en pequeñas guarniciones. Por ello, cada victoria local de la rebelión sólo conseguía obtener armas y pertrechos en baja escala, mientras que cada día aumentaban las necesidades de esos elementos.

Esta contradicción, sin embargo, podría ayudar a comprender los rasgos principales del accionar insurgente del sur. Era indispensable que los levantamientos locales se sucedieran con rapidez y que fueran apoyados por las columnas móviles. Además, para apertrecharse, era necesario alcanzar objetivos de mayor envergadura.

El mayor problema militar de los zapatistas fue neutralizar los refuerzos, el armamento y la eficacia de las tropas federales. Los rebeldes lo consiguieron, en especial, por medio del sabotaje a las vías de ferrocarril y a las líneas de telégrafos y teléfonos. Este sabotaje dificultó los movimientos y la coordinación del ejército federal.

En el territorio zapatista, las redes culturales también fueron condiciones favorables para la propagación del movimiento. Esas redes contienen nodos que, durante mucho tiempo, han articulado las relaciones simbólicas y materiales de un amplio territorio: el Tepeyac y Chalma, por ejemplo, así como Amecameca, Ozumba y Tepalcingo. Pero también existen otros nodos de menor



notoriedad, que vinculan a poblaciones de un extenso territorio; por ejemplo, Xalitla-Taxco-Oztotepec, desde el río Balsas hasta Milpa Alta.

Recordemos la importancia de la feria de Cuautla, para organizar el levantamiento de Villa de Ayala, y el hecho de que Emiliano Zapata era muy apreciado en los toros de la región, por su habilidad y valor, así como por su firmeza en la lucha por la tierra.

17

### **Potencial insurgente**

Al mismo tiempo que la usurpación y el vasallaje, Hernán Cortés implantó el cultivo de la caña de azúcar en las mejores tierras. Con ello, dio inicio el conflicto entre las haciendas cañeras y los pueblos del maíz.

A principios del siglo XX, el régimen de propiedad agraria colonial no había desaparecido. Por el contrario, con el ferrocarril, con la introducción de maquinaria industrial pesada en los ingenios azucareros y con la dictadura militar de Porfirio Díaz, se potenciaron los efectos destructores de la hacienda.

En el territorio zapatista, por otro lado, en 1910 predominaba la población indígena, 50 a 75 por ciento de la población total. Considérese que, en la historia de larga duración, el cultivo del maíz ha operado como eje de la autoorganización en la comunidad campesina de México. Y, desde una perspectiva mayor, el maíz es soporte de uno de los procesos civilizatorios de la humanidad.

Desde ese punto de vista, es posible considerar que la diversidad, tanto en la producción como en el aprovechamiento del maíz, y la autoorganización constituyen el sustento material y organizativo de la autodeterminación de la comunidad campesina, en la práctica cotidiana.

Para los zapatistas, la tierra del maíz (la milpa) era el sustento de la vida y, a la vez, la base material de su vocación de libertad. Así lo expresó con firmeza don Macedonio García Ocampo, teniente de caballería del Ejército Libertador: “Es lo que peleábamos nosotros: Tierra y Libertad. Libres, sin capataces, sin amo. ¡Para todos!”<sup>18</sup>

El conflicto nuclear de la revolución del sur, entre las haciendas y los pueblos, puede considerarse también como la confrontación violenta entre la economía capitalista del azúcar, con sus formas de opresión colonial, y la economía mesoamericana del maíz, con sus formas de autoorganización y vocación de libertad.

<sup>18</sup> Entrevista con el teniente de caballería Macedonio García Ocampo, Ejército Libertador, realizada por Laura Espejel en Juchitepec, Estado de México, el 23 de abril de 1977. Proyecto de Historia Oral del INAH.

Pero a diferencia de lo que sucedió en otras regiones azucareras del mundo, en Morelos, la instalación de tecnología moderna no produjo un dispositivo dominante con dos clases, el terrateniente y el industrial.

18 Aquí, se aplicó la maquinaria moderna de gran industria al régimen agrario colonial. Esto engendró una clase dominante combinada —terrateniente y capitalista industrial a la vez— con métodos exacerbados de superexplotación del trabajo, racismo, despojo y violencia.

La nueva capacidad productiva instalada en los ingenios azucareros demandaba incrementar considerablemente el volumen de la materia prima y la fuerza motriz.

En consecuencia, la siembra de maíz fue atacada violentamente para establecer nuevas plantaciones de caña. Los campesinos fueron despojados del agua, con el propósito de abastecer las nuevas obras de riego en los cañaverales. Y aumentó el despojo de los bosques, con el fin de proporcionar carbón y leña a las haciendas.

En la molienda, sin embargo, los hacendados no realizaron mayores cambios tecnológicos. Descargaron el peso del esfuerzo mayor sobre los trabajadores, intensificando el grado de superexplotación.

Bajo esta situación, el conflicto de cuatro siglos explotó, en la era industrial, y se produjo una enorme revolución social. El sistema de dominación, sustentado en el mando único del hacendado —al mismo tiempo, terrateniente y burgués industrial—; este sistema racista y machista, usurpador y explotador, también forma parte de las condiciones que hicieron posible la unidad de los levantamientos locales multitudinarios.

Todos tenían un enemigo común. Así se manifestaba la polaridad social del conflicto, el sustrato capitalista de la sublevación del pueblo. La unidad de los insurrectos no fue artificial.

Las mujeres y los hombres, campesinos de la milpa y jornaleros del cañaveral; obreros del ingenio azucarero, carboneros del monte y pueblos despojados del agua, tenían un enemigo común que vencer, el hacendado y su aparato: administradores, capataces y bandas paramilitares, respaldados por jefes políticos, caciques, curas, ejército federal, cuerpos rurales y el propio dictador, Porfirio Díaz, suegro del dueño de la hacienda de Tenextepango.

Así, con el doble movimiento de la mirada —sobre el contexto específico del capitalismo industrial y sobre la historia larga de la colonialidad del poder— es posible apreciar la articulación de las luchas del campo y la fábrica, la

convergencia de mujeres y hombres, en contra de aquel régimen de explotación, humillaciones y despojo.

El Plan de Ayala se convirtió en un polo atractor revolucionario y, así, el Ejército Libertador jefaturado por Emiliano Zapata engrosó sus filas con jefes y contingentes armados de los más diversos estados de la república. Varios antiguos militantes magonistas fueron un aporte especial y su influencia se aprecia en documentos fundamentales del zapatismo, como el Acta de Ratificación del Plan de Ayala, lanzada en Oztotepec, Distrito Federal, a mediados de 1914.

19

Si observamos detenidamente la lista de los jefes zapatistas que firmaron el Acta de Ratificación, tenemos que 14 eran originarios de Morelos, 9 de Guerrero, 6 de Puebla, 3 del Estado de México, 1 del Distrito Federal, 1 de Hidalgo, 1 de Sinaloa, otro de San Luis Potosí, 1 de Veracruz y, por último, uno más de Zacatecas.

Estos revolucionarios expresaban la decisión de liberación social en la república mexicana. Con su lucha y con sus firmas sostuvieron, ahí, en el Acta de Ratificación del Plan de Ayala lo siguiente:

La revolución debe proclamar altamente que sus propósitos son en favor, no de un pequeño grupo de políticos ansiosos de poder, sino en beneficio de la gran masa de los oprimidos y que, por lo tanto, se opone y se opondrá siempre a la infame pretensión de reducirlo todo a un simple cambio en el personal de los gobernantes, del que ninguna ventaja sólida, ninguna mejoría positiva, ningún aumento de bienestar ha resultado ni resultará nunca a la inmensa multitud de los que sufren.

Acta de Ratificación del Plan de Ayala, Ejército Libertador.<sup>19</sup>

Entre muchos otros aspectos, más decisivos, una de las semejanzas entre el Partido Liberal Mexicano y el Ejército Libertador, es el de los lemas. En el caso del programa magonista de 1906, el lema fue: Reforma, Libertad y Justicia. A partir de 1912, el lema zapatista fue: Reforma, Libertad, Justicia y Ley.

Se ha dicho que, por eso, los zapatistas eran legalistas. Pero no fue así, ni en la práctica ni en el discurso. Observemos cuidadosamente.

---

<sup>19</sup> Ejército Libertador, Acta de ratificación del Plan de Ayala, San Pablo Oztotepec, Distrito Federal, 19 de julio de 1914; múltiples ediciones, dominio público.

Declaramos a susodicho Francisco I. Madero, inepto para realizar las promesas de la revolución de que fue autor, por haber traicionado los principios con los cuales burló la voluntad del pueblo y pudo escalar el poder; incapaz para gobernar por no tener ningún respeto a la ley y a la justicia de los pueblos [repito, la ley y la justicia de los pueblos, no la ley del Estado]... y desde hoy comenzamos a continuar la revolución principiada por él, hasta conseguir el derrocamiento de los poderes dictatoriales que existen.

Se desconoce como jefe de la revolución al señor Francisco I. Madero y como presidente de la República por las razones que antes se expresan, procurándose el derrocamiento de este funcionario.

Plan de Ayala.<sup>20</sup>

En 1915, Antonio Díaz Soto y Gama, ex magonista, fue el representante de Emiliano Zapata en la Convención Revolucionaria de la ciudad de México. En dos sesiones de la Convención, el 2 de febrero y el 6 de julio de 1915, el licenciado Soto y Gama expuso del siguiente modo la cuestión de la revolución y la ley.

Debemos venir a los verdaderos principios: la tierra es de quien la trabaja... Los golpes se han de dar revolucionariamente, por encima de todas las leyes.

¡La revolución se hace fuera de la ley y fuera de los códigos!...

La revolución procede [así]... primero, la revolución quita las tierras y echa por tierra a los caciques y a los enemigos; después, vienen las leyes que son la expresión de los hechos que ya se consumaron.

Antonio Díaz Soto y Gama.<sup>21</sup>

Por su parte, Ricardo Flores Magón, quien estudió la carrera de Leyes en la Universidad Nacional, escribió lo siguiente en el artículo de 1916, "Los ilegales".

El verdadero revolucionario es un ilegal por excelencia. El hombre que ajusta sus actos a la Ley podrá ser, a lo sumo, un buen animal domesticado; pero no un revolucionario...

---

<sup>20</sup> Ejército Libertador, Plan de Ayala, múltiples ediciones.

<sup>21</sup> Antonio Díaz Soto y Gama, Convención Revolucionaria, sesión del 2 de febrero de 1915, versión taquigráfica en Florencio Barrera, *Crónicas y debates de las sesiones...*, tomo II, 166.

Pretender que la revolución sea hecha dentro de la Ley es una locura, es un contrasentido. La Ley es un yugo, y el que quiera liberarse del yugo tiene que quebrarlo.

Ricardo Flores Magón.<sup>22</sup>

No fue casual que hubiera semejanzas y diferencias entre el magonismo y el zapatismo. Ambos fueron movimientos revolucionarios de la misma época; el primero, más representativo de las luchas obreras; y el segundo, de las luchas campesinas.

Las posibilidades y la fuerza de diálogo entre el zapatismo y el magonismo radican, precisamente, ahí: en la semejanza y, a la vez, en la diferencia.

A este respecto podemos considerar una aguda observación de Iuri Lotman, pues este pensador de la segunda mitad del siglo XX consideró que ahí radica uno de los factores más importantes de la dinámica de la cultura y del pensamiento. En el diálogo, la semejanza que tienen los hablantes hace posible la comprensión. Sería posible decir que un emisor y un destinatario, perfectamente idénticos, se entenderían por completo, pero en realidad no tendrían de qué hablar.

La posibilidad de comprensión radica en la semejanza; mientras que el valor del diálogo radica en la diferencia. Estamos interesados en dialogar, precisamente, porque somos diferentes. A su vez, dos personas completamente diferentes, simplemente, no podrían comprenderse.<sup>23</sup>

Ambas cuestiones, la semejanza y la diferencia son condiciones necesarias y, además, constituyen el motor para dinamizar el pensamiento y la cultura. Allí radica la importancia de las relaciones entre el magonismo y el zapatismo.

## **Manifiesto magonista y Plan de Ayala**

Dos meses antes de la proclama del Plan de Ayala, el 23 de septiembre de 1911, el Partido Liberal Mexicano lanzó el manifiesto que será, en adelante, su bandera de lucha. Este manifiesto fue decididamente ácrata.

---

<sup>22</sup> Ricardo Flores Magón, “Los ilegales”, *Regeneración*, n. 242, 12 de agosto de 1916. Advertencia: en la edición que publicó Grijalbo se alteró la fecha de este artículo, como si hubiera sido publicado en septiembre de 1910 y, además, se mezclaron algunas frases de una nota de 1910 con el cuerpo del artículo “Los ilegales” publicado en 1916.

<sup>23</sup> Véase Iuri Lotman, *Cultura y explosión* (Gedisa: Barcelona, 1999).

No hay que esperar nada bueno de los gobiernos... La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

No hay que limitarse a tomar tan sólo posesión de la tierra y de los implementos de agricultura: hay que tomar resueltamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas, consiguiéndose de esa manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, los almacenes de todo género y las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo.

[Estando] dividida la humanidad en dos clases sociales de intereses diametralmente opuestos: la clase capitalista y la clase trabajadora... entre estas dos clases sociales, no puede existir vínculo alguno de amistad ni de fraternidad.

Manifiesto del Partido Liberal Mexicano.<sup>24</sup>

De manera semejante, el Plan de Ayala planteó un programa de lucha cuyo núcleo principal está orientado a cambiar el régimen de propiedad imperante. Restitución de las tierras, montes y aguas que fueron usurpadas a los pueblos y defensa de las mismas con las armas en la mano; confiscación de las propiedades a los poderosos monopolizadores y nacionalización de bienes a los enemigos de la revolución.

Pero a diferencia del manifiesto magonista del 23 de septiembre de 1911, el Plan de Ayala señaló que, al triunfo de la revolución, “una Junta de los principales jefes revolucionarios de los diferentes Estados, nombrará o designará un presidente interino de la República, que convocará a elecciones para la organización de los poderes federales”.

Al principio —en el Plan de Ayala— sólo se habló de la monopolización de las tierras y sólo se haría la expropiación de una tercera parte, debido a que “la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños que del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria, sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o la agricultura, por estar monopolizadas en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas”.

---

<sup>24</sup> Partido Liberal Mexicano, Manifiesto al pueblo de México, *Regeneración*, 4a. época, núm. 56, Los Ángeles, California, 23 de septiembre de 1911.

Después, el Ejército Libertador incluyó los monopolios de todas las riquezas, desde el ganado hasta el petróleo, y eliminó la restricción de confiscar sólo una tercera parte.

La expropiación de los monopolios, en ese tiempo, fue una proclama revolucionaria inédita. Para apreciar su importancia, basta considerar que apenas, en 1910, se había elaborado la teoría del capitalismo sustentado en los monopolios (Rudolf Hilferding, *El capital financiero*). Incluso, ahora, confiscar los monopolios sería una propuesta extraordinaria porque nadie levanta esa tarea.

En cuanto a la nacionalización, considero necesario señalar que esta tarea del Plan de Ayala se llevó a la práctica en 1915, cuando el Ejército Libertador tuvo mayor fuerza y controló un amplio territorio, incluyendo la capital del país.

En ese año, los zapatistas nacionalizaron los 34 ingenios azucareros que había en el Estado de Morelos y establecieron las Fábricas Nacionales de la revolución campesina.

El general Serafín Robles, secretario personal de Emiliano Zapata, describió cómo fue el comienzo de las Fábricas Nacionales, en la ex hacienda de Hospital, cerca de Cuautla.

El general Zapata, hombre habituado al trabajo, dispuso que por cuenta de la revolución trabajaran los ingenios...

Todo el personal se escogió entre los hombres que acompañaban a Zapata en su lucha. Empezó la zafra y la molienda en medio de la mayor alegría... ¡Qué bello espectáculo se presentaba a nuestra vista! Todo era bullicio, ir y venir de gente, ruido de maquinaria en movimiento y el chacuaco lanzando humo...

El general Zapata no se daba punto de reposo. Ahora, Emiliano Zapata no daba órdenes de guerra, sino de trabajo. Ahora no dirigía soldados, sino obreros y campesinos.

Las utilidades que al ingenio producía la elaboración del azúcar y del alcohol, se destinaban al sostenimiento de las tropas y a socorrer a las personas pobres o enfermas... A poco tiempo vino la guerra con el carrancismo, debiéndose al general Pablo González la total destrucción de los ingenios de Morelos.

General Serafín Robles, Ejército Libertador.<sup>25</sup>

Así iniciaron las Fábricas Nacionales de la revolución del sur. El general en jefe del Ejército Libertador, un campesino, dirigió a los obreros y organizó la producción. La significación histórica de esta experiencia rompe con prejuicios milenarios que se han impuesto en contra de los trabajadores del campo.

24

Hace un siglo, los zapatistas levantaron un principio revolucionario que tiene vigencia total, en nuestros días. La tierra no solamente es la superficie, también es el subsuelo. Los trabajadores “todos debemos ser dueños de la tierra lo mismo que del subsuelo”. En 1915, el general zapatista José Sabino Díaz propuso a la Convención de México nacionalizar el petróleo.

José Sabino Díaz fue hijo de un panadero, que llegó a trabajar al pueblo de Tlalancaleca, Puebla. Luego, el joven llegó a estudiar Leyes, en la Universidad Nacional. Ahí se volvió juarista y se adhirió al Ejército Libertador.

Su argumento para nacionalizar el petróleo, en 1915, fue así. Primera premisa, la república mexicana es una de las primeras naciones del mundo como productora de petróleo. Igualmente está reconocido que el petróleo es un artículo de primer orden, dada su importancia en las aplicaciones que tiene en las industrias modernas. Segunda, no es equitativo que un país que tiene tales fuentes de riqueza sólo pueda percibir un 20 por ciento de la producción total y menos aún en los críticos momentos actuales. En conclusión, el gobierno convencionista debe incautar la explotación del petróleo.

Allí también estaban presentes las enseñanzas juaristas. Textualmente, el general de brigada José Sabino Díaz escribió a Zapata:

Con ello [la nacionalización del petróleo] se remediará la actual situación, salvándose a la patria; recordando las célebres frases del licenciado Sebastián Lerdo de Tejada, cuando nuestra querida patria se encontraba en peligro por la intención de Maximiliano de Habsburgo, “ahora o nunca”.

Pues dadas las actuales circunstancias, o salvamos a México con el petróleo o lo habremos perdido para siempre.

General de brigada José Sabino Díaz, Ejército Libertador.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> General Serafín M. Robles, “El zapatismo y la industria azucarera”, *La Prensa*, México, 6 de junio de 1936.

<sup>26</sup> El general de brigada José Sabino Díaz a Emiliano Zapata, Ejército Libertador; copia de la iniciativa de expropiación petrolera enviada a la Convención. San Rafael Ixtapalucan, Puebla, 10 de febrero de 1915. Fondo Emiliano Zapata 5, 1, 94-95.



Es preciso tener muy presente esa enorme experiencia histórica de los campesinos mexicanos que emprendieron la revolución, crearon su propio Ejército Libertador y establecieron las Fábricas Nacionales de México. Esto no es cualquier cosa. No fueron fábricas organizadas y administradas por el Estado. Fueron Fábricas Nacionales de los campesinos y los obreros zapatistas. Si consideramos la historia mundial, observaremos que las Fábricas Nacionales de la revolución campesina de México es una experiencia excepcional, hasta nuestros días.

1915. Iniciativa zapatista para nacionalizar el petróleo e instauración de las Fábricas Nacionales. Allí tenemos dos ejemplos notables de la estrategia zapatista de nacionalización de bienes que proclamó el Plan de Ayala, desde 1911. Luego, cuando el ejército carrancista llevó a cabo la primera invasión de Morelos, en 1916, destruyó los ingenios azucareros y acabó con esa experiencia de la revolución campesina de México.

Al comienzo de aquel año de 1915, además, se abrieron las posibilidades para que hubiera una relación más estrecha (territorial) entre el magonismo y el zapatismo.

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano designó a Antonio de P. Araujo para que visitara dieciséis Estados de la república, con el fin de buscar la unificación de los métodos revolucionarios y lograr la unidad entre los movimientos insurgentes del país. Araujo visitó Morelos y sostuvo diálogos con Emiliano Zapata y otros jefes revolucionarios.

El general en jefe del Ejército Libertador puso a disposición del periódico *Regeneración* todo el papel que necesitara, para publicar el semanario ácrata en territorio zapatista. Ricardo Flores Magón recibió con gusto las noticias del sur y alentó a sus camaradas a no desmayar. Escribió un artículo titulado “La muerte del sistema burgués”, en donde sintetizó el informe que Araujo rindió a su regreso. Dijo: “el triunfo es cuestión de que el movimiento mexicano tenga más duración para madurar. No desmayemos compañeros, ¡Adelante!”. Las dificultades de la guerra, sin embargo, impidieron que ese proyecto zapatista y magonista de Morelos se concretara.

Araujo encontró personificadas en el revolucionario suriano la buena fe y la abnegación, cualidades indispensables para ser un buen revolucionario. Emiliano manifestó a Antonio, que no tiene otro interés que el bienestar de la clase trabajadora, y estas sencillas palabras, dichas por un hombre sencillo, tenían su confirmación allí mismo, con hechos, con grandes hechos...

No vio los rostros angustiados de los trabajadores a jornal, sino las caras satisfechas de hombres y de mujeres que no conocen amo. Las haciendas que visitó Araujo, las encontró en manos de los antiguos peones, quienes las trabajan libremente, habiendo huido los burgueses “dueños” de ellas ante el pueblo rebelado... En los pueblos no hay policías, y, por lo mismo, en ellos reina el orden. No habiendo ricos, no hay necesidad de policías...

26

Emiliano, en las sabrosas pláticas que tuvo con Antonio sobre el porvenir de la revolución, hizo patente una vez más su amistad hacia los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y nos envió palabras de aliento para que no desmayemos en la lucha que tenemos emprendida.

Emiliano desea con entusiasmo la formación de colonias comunitarias, compuestas de miembros del Partido Liberal Mexicano, en el territorio controlado por sus fuerzas... La dificultad para las comunicaciones, debida al estado caótico en que se encuentra el país, ha impedido que la colonización se haya llevado a cabo.

La visita del compañero Araujo al luchador suriano, ha servido para fortalecer lazos de unión que siempre han existido entre el movimiento del sur y el Partido Liberal Mexicano, así como para precisar y robustecer los puntos de contacto de las dos tendencias; puntos de contacto con la base sólida de una obra de unificación revolucionaria en todo el país, que va tomando forma según el tiempo pasa, que va precisándose con el ejercicio de métodos verdaderamente revolucionarios y las lecciones saludables de la experiencia.

En su misión de procurar la unificación de los métodos revolucionarios, Araujo ha recorrido 16 estados de los que componen la nación mexicana, y el estudio de sus observaciones robustece la esperanza de todos los que deseamos que aquella lucha formidable del pobre contra el rico, no degenera en una oscura contienda de aspirantes a puestos públicos, sino que de progreso en progreso termine con la muerte completa del sistema capitalista.

Ricardo Flores Magón.<sup>27</sup>

\* \* \*

Estaba naciendo el imperialismo norteamericano. La política de Estados Unidos, entre 1898 y 1920, significó cincuenta intervenciones armadas no encubiertas en todo el mundo. La mayor parte de ellas (treinta) ocurrieron en

<sup>27</sup> Ricardo Flores Magón, “La muerte del sistema burgués”, *Regeneración*, n. 206, Los Ángeles, California, 2 de octubre de 1915.

América Latina; más precisamente, en México, Centroamérica y el Caribe. El rasgo distintivo de esas acciones fue un doble propósito: derrotar la insurgencia de los pueblos y, así, disputar a otras potencias dominantes el reparto del mundo.

La intervención militar de Estados Unidos en la Revolución Mexicana fue constante: En 1911, para la caída de Porfirio Díaz, el imperio movilizó 20 mil soldados a la frontera de México. Para la caída de Francisco Madero, en 1913, Washington amenazó con invadir México y desplazó barcos de guerra frente al puerto de Veracruz. Luego, en 1914, para la caída de Victoriano Huerta, el ejército yanqui invadió México y realizó la mayor movilización de la flota de guerra que hubiera hecho hasta ese momento. En 1916-1917, las tropas yanquis volvieron a invadir México en campaña para aniquilar al villismo; mientras que, en el sur, los carrancistas invadieron Morelos buscando aniquilar al zapatismo.

27

Al pueblo uruguayo

Tropas yanquis han invadido México, patria hermana de nuestra patria.

Después de Puerto Rico, después de Cuba, después del desmembramiento de Colombia, el pueblo de Monroe... se presenta ahora como el blondo Tartufo de la política internacional.

Para protestar contra ese acto de cesarismo vejatorio, invitamos a todo el pueblo a una manifestación, sintiéndonos solidarios por la comunidad de triunfos en lo pasado, de aspiraciones en lo presente y de victorias en lo porvenir.

¡Viva México!  
¡Viva la América Latina!<sup>28</sup>

La manifestación contra la invasión yanqui, tuvo lugar en el centro de Montevideo, la noche del sábado 25 de abril de 1914. “Mueran los Estados Unidos”, coreaba la muchedumbre. En esa movilización de Montevideo, tenemos indicios de tres elementos clave de la situación internacional: la intervención militar del imperio norteamericano en México; la irrupción de

---

<sup>28</sup> Manifiesto al pueblo uruguayo, revista *Tabaré*, Montevideo, Uruguay, abril de 1914; citado por Carlos M. Rama, “La revolución mexicana en el Uruguay”, *Historia Mexicana*. Vol. 7, No.2 (1957): 175.

los pueblos y la formación de redes de solidaridad y comunicación, en las luchas de liberación.

El otro elemento clave de la situación internacional, en ese periodo, fue la insurgencia de los pueblos y las clases trabajadoras. Y en el curso de esas luchas, los magonistas construyeron redes de comunicación y solidaridad, cuya existencia previa sirvió para la política internacional de los zapatistas.

28

En 1916, Emiliano Zapata envió al general Jenaro Amezcua a La Habana, Cuba, para realizar tareas internacionales: propaganda, relaciones y apertrechamiento. En febrero de 1918, a tres meses del triunfo de la revolución bolchevique, Emiliano Zapata envió a Jenaro Amezcua una carta y éste la difundió el 1º de mayo de ese año, en La Habana. Dicho documento expresa el principio decisivo de la política internacional zapatista: el interés supremo de todos los pueblos oprimidos.

Así, la política internacional zapatista dio tres pasos al frente: 1. Intervino en el debate político de esa coyuntura, reconociendo y apoyando públicamente la causa justa de la revolución bolchevique, igual que hiciera Ricardo Flores Magón. 2. Buscó incidir en la práctica rebelde internacional, comunicando una experiencia fundamental de México: la necesaria unidad de los trabajadores del campo y la ciudad. 3. A partir del pronunciamiento sobre la revolución rusa, también abrió una brecha para ampliar las redes internacionales de los latinoamericanos hacia Europa del Este y Asia. Casi simultáneamente, Ricardo Flores Magón también expresó su esperanza en la revolución rusa.

Mucho ganaría la humana justicia si todos los pueblos de nuestra América y todas las naciones de la vieja Europa comprendiesen que la causa del México revolucionario y la causa de la Rusia irredenta, son y representan la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los pueblos oprimidos...

Es preciso no olvidar que en virtud y por efecto de la solidaridad del proletariado, la emancipación del obrero no puede lograrse si no se realiza a la vez la liberación del campesino. De no ser así, la burguesía podrá poner estas dos fuerzas la una frente a la otra... Así lo hicieron en México Francisco Madero, en un principio, y Venustiano Carranza últimamente.

Emiliano Zapata.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Emiliano Zapata a Jenaro Amezcua, Tlaltizapán, Morelos, 14 de febrero de 1918; publicada en *El Mundo*, La Habana, Cuba, 1º de mayo de 1918.

Nikolái Lenine, el líder ruso, es en estos momentos la figura revolucionaria que brilla más en el caos de las condiciones existentes en todo el mundo; porque se halla al frente de un movimiento que tiene que provocar, quiéranlo o no lo quieran los engreídos con el sistema actual de explotación y de crimen, la gran revolución mundial que ya está llamando a las puertas de todos los pueblos; la gran revolución mundial que operará cambios importantísimos en el modo de convivir de los seres humanos.

Ricardo Flores Magón.<sup>30</sup>

29

---

<sup>30</sup> Ricardo Flores Magón, "La revolución rusa", *Regeneración*, n. 262, 16 de marzo de 1918.